

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

De la forclusión al lapsus. Sobre la diferencia neurosis- psicosis a partir de la noción de estructura.

Wang, Yi Ran y Goldsmidt, Julieta.

Cita:

Wang, Yi Ran y Goldsmidt, Julieta (Noviembre, 2022). *De la forclusión al lapsus. Sobre la diferencia neurosis-psicosis a partir de la noción de estructura. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pepwang/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pR7z/SNH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA FORCLUSIÓN AL LAPSUS. SOBRE LA DIFERENCIA NEUROSIS-PSICOSIS A PARTIR DE LA NOCIÓN DE ESTRUCTURA

Wang, Yi Ran; Goldsmidt, Julieta
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo propone abordar, desde la teoría psicoanalítica lacaniana, la diferencia conceptual entre la estructura como cadena significativa "S1-S2" y la cadena borromea "RSI". Esto permite pensar cómo la noción de estructura habilita distintas formalizaciones sobre el diagnóstico diferencial. A partir de estas indagaciones se intentará problematizar la noción de forclusión del Nombre del Padre en relación al nudo y sus lapsus para exponer su pertinencia actual en la clínica psicoanalítica.

Palabras clave

Forclusión - Lapsus - Nudo - Diagnóstico estructural

ABSTRACT

FROM FORCLUSION TO LAPSE. ABOUT "NEUROSIS-PSYCHOSIS" DIFFERENCE FROM THE NOTION OF STRUCTURE

This work is intended to address from Lacanian psychoanalytic theory, the conceptual difference between structure as a signifying chain "S1-S2" and the borromean knot "RSI". This allows us to think about how the notion of structure enables different formalizations of differential diagnosis. From these inquiries, we will try to problematize the concept of forclusion of the Name of the Father in relation to the knot and its lapses in order to expose its current relevance in the psychoanalytic clinic.

Keywords

Forclusion - Lapsus - Borromean knot - Structural diagnosis

Introducción

En el presente escrito nos interesa pensar cómo, la noción de estructura en la praxis analítica, habilita distintas formalizaciones de la diferencia entre neurosis y psicosis. Puntualmente nos enfocaremos en la diferencia de pensar la forclusión del significante del Nombre del Padre en lo simbólico, y su retorno en lo real, como el mecanismo específico de la psicosis en los años '50, coincidente con la prevalencia de lo simbólico en la enseñanza de Lacan, y su diferencia con la estructura propuesta en los años '70 cuya distinción diagnóstica se orienta a partir del lapsus de nudo. En torno a estas dos maneras de delimitar el diagnóstico estructural encontramos que la estructura subyacente a estos modos de formalización son distintos:

por una parte, la cadena significativa simbólica, en la cual un significante es forcluido en lo simbólico, y por lo tanto no se produce la operación de la metáfora paterna, y, el nudo borromeo con su equivalencia entre real, simbólico e imaginario y la noción de diferentes modos de anudamiento que podrían dar cuenta de suplencias que no se reducen a una nominación. Nos preguntamos, entonces, por las consecuencias epistémicas que podemos extraer de esta diferencia.

Dos debates actuales nos interesan: por un lado, la cuestión de lo inclasificable, y como añadidura, la revisión de las clasificaciones actuales, y por el otro la función del significante del Nombre del Padre problematizada a partir de la introducción del nudo borromeo a nivel topológico.

La pregunta por la estructura

Las preguntas tienen respuestas distintas dependiendo del universo simbólico en el que se formulen. De esta intuición simple podríamos entender el surgimiento de la teoría de modelos, en tanto se pasa de un paradigma que entiende a la lógica como lenguaje universal a entenderla como sistema escritural que puede producir efectos en lo particular. Que las paradojas contradigan el principio del tercero excluido, uno de los estandartes de la lógica clásica, posibilidad, entre otros, conceptualizar lógicas polivalentes.

La pregunta nos retorna en tanto lo que determinamos por estructura, sea la de la cadena significativa, la estructura discursiva o el nudo borromeo, tiene efectos en cómo formalizamos la diferencia entre neurosis y psicosis. No es lo mismo pensar la forclusión del Nombre del Padre y su retorno en lo real, que el fuera-de-discurso en torno al lazo social o la ubicación del lapsus como falla en el anudamiento de los tres registros.

Aún teniendo en cuenta estas diferencias, el concepto de estructura no dejó de estar en la base de la formalización de nuestra praxis iniciada por el retorno a Freud por Jacques Lacan. En su Seminario 3 enuncia una famosa definición: "la estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto covariante" (1955-56, p.261). Si el elemento último fuera el significante, como lo era en esa época, aislados no tendrían valor o significado. La clave en relación al diagnóstico estructural parece estar en cómo los elementos de la estructura se organizan. En 1960 escribe: "una estructura es constituyente de la praxis

llamada psicoanálisis” (p.755). Leemos aquí una posición: se trata de dar cuenta de los efectos en nuestra práctica de pensar una estructura. Citas del estilo abundan incluso en lo que se suele denominar su última enseñanza. La introducción del nudo borromeo provee una propiedad nueva: la equivalencia en sus tres. El término estructura era moneda corriente en los años ‘60, época en el que se hablaba incluso de “post-estructuralismo”. Recordemos la célebre conferencia que Derrida pronuncia en la Universidad de Johns Hopkins el 21 de octubre de 1966 (con Lacan como uno de los conferencistas presentes), titulada “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”, que pasó a la historia por su impacto posterior en el público estadounidense.

Derrida presenta una crítica a la relevancia del centro en las estructuras en el pensamiento occidental:

“... la estructura (...) se ha encontrado siempre neutralizada, reducida: mediante un gesto consistente en darle un centro, en referirla a un punto de presencia, a un origen fijo. Este centro tenía como función no sólo la de (...) organizar la estructura (...) sino, sobre todo, la de hacer que el principio de organización de la estructura limitase lo que podríamos llamar el juego de la estructura (...) que él mismo abre y hace posible. En cuanto centro, es el punto donde ya no es posible la sustitución de los contenidos, de los elementos, de los términos” (1967, p.383-384).

Las consecuencias de pensar un centro inmóvil en la estructura influyen en la determinación del ser como presencia, en nombre de llamarse a sí fundamento o principio. El movimiento que introduce es el del descentramiento: pasar del lugar fijo a la función. En ausencia de un centro o de un origen, el lenguaje invade el campo convirtiendo todo en discurso (p.385).

Años antes, en su Seminario 3, Lacan aclara, “dije un conjunto, no dije una totalidad” (p.262), que leemos como referencia al mismo problema. Lo cierto es que en ese viaje, el mérito se lo llevó el argelino.

La introducción de la lógica como ciencia de lo real en la formalización del psicoanálisis no termina de llevarla al nivel de las consecuencias lógicas que pueden extraerse de la Teoría de Modelos en las matemáticas (ésta permite atribuir una interpretación semántica a las expresiones puramente formales de los lenguajes formales). Es decir, ¿es al nivel de la semántica en donde el sujeto hace cortocircuito? Un poco antes mencionamos, la clave está en cómo se organizan los elementos, sin embargo, no menor es qué se piensa por estructura.

La forclusión del significante Nombre del Padre

A lo largo de la enseñanza de Lacan se sitúan diferentes abordajes sobre la noción de estructura. A partir de los años 50, surge un aporte fundamental para la clínica: la importancia del orden simbólico en la conformación de un diagnóstico diferencial. Recordemos que en esta época la estructura es el de la cadena

significante en lo simbólico.

Desde el comienzo de su enseñanza, Lacan (1952) propone una crítica a la concepción de cura que se imponía para la psicosis, tratamiento que no sería posible sin considerar la importancia de la lógica significativa y su función en la conformación de la realidad. Así, a lo largo de sus primeros seminarios, Lacan (1957) construye los conceptos de Nombre-Del-Padre, Metáfora Paterna y Fallo, entre otros, que permitieron una distinción nítida entre tres estructuras clínicas: psicosis, neurosis y perversión. El argumento central que sostenía dicha propuesta consistía en la estructura como cadena significativa, que habilitaría diferentes destinos, dependiendo de la inscripción o no del Nombre del Padre, así como el lugar del Fallo.

De este modo, la inscripción del significante del Nombre del Padre en la estructura se vuelve el elemento fundamental para determinar la neurosis y diferenciarla de la psicosis, siendo está última aquella estructura caracterizada por la forclusión del Nombre del Padre; es decir, la no inscripción del significante de la ley simbólica y soporte de la realidad neurótica (Lacan, 1957-1958).

Sobre los antecedentes en pensar la diferencia entre neurosis y psicosis, en el historial de Schreber (1911), Freud postula que todavía no encontró el mecanismo específico a la paranoia: tanto la proyección, en tanto el mecanismo de formación de síntomas, como la represión, caen como mecanismos específicos. En este momento de su obra, la diferencia entre paranoia y demencia precoz está dada por el lugar de la fijación. Previo a tal conclusión, se pregunta si no habrá diferencias entre pensar que una sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera a que lo cancelado adentro retorna desde afuera.

Más allá de la idea de adentro/afuera que queda arcaica a la luz de los desarrollos de la topología (y que no es lo mismo hablar de adentro/afuera que de simbólico/real), la idea que se puede entrever es que algo retorna pero desde un registro distinto del que fue cancelado, y por ende, lo cancelado se lee como una expulsión.

Actualmente, hay quienes piensan la forclusión como un mecanismo transestructural y lo específico en la psicosis sería la forclusión del significante del Nombre del Padre. Respecto de esta idea, de que hay forclusión generalizada, hay quienes marcan la diferencia entre decir que un significante está forcluido en lo simbólico (expulsado, rechazado de lo simbólico), y el sujeto tiene que vérselas con su retorno en lo real, a decir, no hay ese significante en lo simbólico en lo absoluto, como sucedería con el significante del sexo, de la muerte, incluso el de *La* mujer, y qué decir del *A/*, de ese solo hay su marca, *S(A/)*. También existe la idea de que el sexo, la muerte y demás, funcionarían como variaciones del *A/*.

Otra cuestión es la relación con los síntomas actuales. La idea de que en nuestra época no existe el Nombre del Padre (NP), entra en cortocircuito con la formalización de su forclusión en lo simbólico. Es decir, ¿el NP estaría expulsado de lo social o falta-

ría en la estructura como el A/...? ¿Qué sucede con las psicosis en nuestra época entonces? ¿Por eso la nominación que surge de las psicosis ordinarias?

Un último punto a debatir, que tomamos de Fabián Schejtman, es el de pensar la distinción entre el síntoma letra y el enjambre de S1 's y el fenómeno elemental que retorna como S1 desencadenado en lo real en la psicosis, en tanto ambos involucran lo real pero de un modo distinto. ¿Cómo damos cuenta de esa diferencia?

Eric Laurent (2019) menciona en una entrevista la existencia de fijaciones precoces de la sexualidad infantil, en tanto hay casos en donde es en tanto objeto a que se produce el empalme entre la posición de la madre y del niño, a diferencia de la metáfora paterna clásica en donde es por la vía del significante, es decir, de la metáfora. Con esto se pregunta por los casos como el de Luana.

Por su parte, Guy Le Gaufey propone en su libro sobre el objeto a (2011), que se debe esclarecer el funcionamiento de la metáfora paterna aunque sea para explicar el mantenimiento de su pertinencia respecto a la continuidad de la enseñanza de Lacan (p.167). En principio afirma que el padre es una metáfora (y no un simple significante), en tanto "el padre es un significante que sustituyó a otro significante". Luego refiere a que Lacan puede haberse basado en la analogía de tres términos (A es a B como B es a x) para la construcción de la metáfora. Cita a Lacan: "Es por ello que el padre viene [...] en el lugar de la madre: S en lugar de S', que es la madre ya ligada a algo que era x, es decir, algo que era el significado en la relación del niño con la madre" (1958, p.179).

Cuando la madre va y viene, hay algo más que la atrae, Lacan dirá: "Lo que la atrae es la x, es el significado" (p.181). A esta altura, se trata de la significación fálica, el niño se identifica imaginariamente al falo materno. Le Gaufey sostiene que es a partir del enigmático "deseo de otra cosa" como entiende el agregado por parte de Lacan de un triángulo simbólico "padre-madre-hijo" al triángulo imaginario "madre-hijo-falo" (2011, p.171). Critica, sin embargo, las lecturas imaginarias de este esquema, y se pregunta: "Sin pretender que el relato edípico sea falso, ¿cuál puede ser la verdad estructural que está en juego en esta metáfora y ese relevo del «deseo de otra cosa»?"

Recordemos la fórmula que escribe Lacan en "La metáfora del Sujeto" (un reescrito, hecho en junio de 1961, de una intervención aportada el 23 de junio de 1960 en respuesta al Sr. Perelman, es decir, años después de la presentación de la metáfora paterna en "Cuestión preliminar..."):

$$\frac{S}{S'1} * \frac{S'2}{x} \rightarrow S\left(\frac{I}{s''}\right)$$

Le Gaufey pone el acento en que S'1 y S'2 serían dos versiones distintas del Deseo de la Madre, en tanto el S'1 es en verdad un significado y el S'2 el significante Deseo de la Madre propiamente dicho. El problema creado por "las idas y vueltas de la madre", dirá, es el significado. "¿Qué quiere ella? ¿Qué quiere decir todo esto? Hay significado frente al cual [...] el niño no se precipita a identificarse" (2011, p.173).

¿Cómo entonces un significante podría ser también un significado? Esto no le resulta oscuro en la enseñanza de Lacan, dirá, "es el tiempo del enigma, dicho de otro modo, la aparición de un signo que no representa de inmediato alguna cosa, de manera que no hay separación entre su faz significante y su faz significado". Concluye que, es a partir de que el niño comprende algo de este artificio, que ingresa al club de los que quedan deslumbrados por la capacidad del significante de esconder siempre otro y por tanto no para de reiterar tal asunto, dirá Le Gaufey (p.179), que se ofrece como respuesta a todo lo que vendría de la madre bajo el modo interrogativo.

El autor critica las lecturas imaginarias pero puede servirse de ellas para dar cuenta de la diferencia entre S'1 y S'2, en tanto lea allí algo más: "puesto que hay dos ocurrencias de un mismo término, para que cualquier metáfora funcione es necesario que alguien identifique esas dos ocurrencias, las considere como «las mismas»" (p.178). Su propuesta de que el DM que aparece debajo a la izquierda funciona como significado resulta interesante (en tanto no solo los NP se pluralizarían, sino que DM, en sus diversas dimensiones, puede funcionar como una variable similar a lo que Le Gaufey propone para el objeto a, variable al cual falta el referente), sin embargo, nos gustaría concentrarnos en pensar las consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre, lo que aquí se escribe S.

En tanto S es un significante que en la cadena limita la interrogación que se plantea desde S'1, ordena, provee una legalidad, a lo imaginario en su encuentro con lo real que lo simbólico mismo produce, el real que, en principio, nos interesa en un análisis. Si esto falta, los elementos de la cadena se ordenan de otra manera. Como consecuencia cae la ambigüedad del significante y las significaciones pueden devenir en una fijeza que no permiten los dobles sentidos. La forclusión del Nombre del Padre permite entender que los elementos de la estructura pueden estar ordenados de manera tal que el funcionamiento de los registros se trastocan, con consecuencias clínicas diversas. En este sentido, pensamos, tiene su vigencia.

De la cadena "S1-S2" a la cadena RSI

Las conceptualizaciones en torno a la forclusión del significante del Nombre del Padre obtuvieron su predominio en el discurso analítico y hasta el día de la fecha son considerados ejes elementales para el trabajo clínico. No obstante, a partir de 1972, se produce el encuentro de Lacan con el nudo borromeo, lo que conducirá a un nuevo modelo de formalización sobre la estructura.

En un primer momento, entre los seminarios 19 y 21, Lacan (1972-1973) utiliza al nudo como metáfora de la cadena significativa. Este objeto implica el encadenamiento de tres eslabones, en donde el desanudamiento de cualquiera de ellos conduce al desencadenamiento del resto de los elementos. En esos tiempos, tal utilización del borromeo, se propone para pensar la psicosis y el desencadenamiento de los significantes.

Hacia finales de 1973, Lacan comienza a colorear los nudos y nombrarlos para diferenciarlos como “R”, “S” e “I” y a partir de allí se puede leer un nuevo uso de la escritura del nudo borromeo. Cada eslabón denota un registro y su encadenamiento, por lo tanto, consiste en la articulación entre ellos. Dicho de otra manera, la cadena borromea permite pensar un modo lógico de articular los registros.

En el Seminario 22 (1975), Lacan define al nudo como real con el fin de aclarar que este recurso topológico no es un simple modelo representacional, sino justamente aquello que se escapa a un mero recurso imaginario. Por lo cual, la cadena borromea, a partir de allí, ya no representa metafóricamente la cadena significativa, sino que muestra, mediante su escritura, la articulación entre los registros (Cevasco, 2019).

A medida que este seminario avanza, Lacan incorpora diferentes modos de concebir los eslabones y entre las clases de abril y mayo de 1975 despliega la necesidad lógica de un cuarto redondel. Allí presenta diferentes modos de oficiar de cuarto elemento y los llama nominaciones. La inhibición la presenta como nominación imaginaria, el síntoma como nominación simbólica y la angustia en tanto nominación real.

Este abordaje de un cuarto eslabón, continuaría en el Seminario 23 (1975-1976), a partir de la noción de lapsus del nudo. Este último consiste en cierto error en algún punto de cruce de la cadena borromea de tres redondeles la cual precisa de un cuarto eslabón que repare la cadena en el mismo lugar donde se efectuó el lapsus. Este elemento lo nombra como *sinthome* y tendrá un lugar fundamental en la teoría psicoanalítica para pensar las diferentes modalidades de estabilización.

Mediante una lectura psicopatológica, toda estructura de un sujeto partiría de una falla o lapsus por el hecho de estar atravesado por el lenguaje. Lo que diferenciaría la neurosis de la psicosis, sería la cantidad y tipo de lapsus que se generan en la cadena. En el caso de la psicosis, se partiría de un solo lapsus de nudo y en la neurosis se ubicarían dos errores en el cruce de los mismos registros (Schejtman, 2012). Esto conlleva ciertas reparaciones de lapsus posibles. Una alternativa es generar un cuarto eslabón sobre el mismo lugar donde ocurrieron los errores de cruce, llamado *sinthome*, o bien puede producirse una suplencia en algún otro punto de cruce, reparando el lapsus de manera no *sinthomática*. En la neurosis, la reparación del *sinthome* permite obtener un nudo borromeo de cuatro eslabones y en la psicosis, un nudo no borromeo, también de cuatro redondeles (Mazzuca, Schejtman y Zlotnik, 2000). Esta pluralidad de anudamientos, lapsus y re-anudamientos permite ubicar

diferentes modos de enlazar los tres registros en cada estructura y presentación clínica. No obstante, es imprescindible pensar las consecuencias que conlleva sobre otros conceptos establecidos en la enseñanza de Lacan.

De la forclusión hacia el lapsus de nudo

Como puede observarse, a lo largo de la enseñanza de Lacan, la noción de estructura tiene una implicación clave sobre la demarcación diagnóstica. Por lo tanto, no resulta descabellado indagar si un cambio en el abordaje de la estructura puede incidir en los conceptos centrales del diagnóstico diferencial. En el caso de la psicosis, si la estructura no se circunscribe a la cadena significativa, ¿qué lugar teórico puede ofrecerse al concepto de forclusión del significante del Nombre del Padre, que consistía en el rechazo de éste en la estructura? Puede rastrearse cómo tal interrogante se ha presentado en diferentes investigaciones sobre topología y psicoanálisis pero no ha llegado a desarrollarse con exhaustividad.

Desde la clínica psicoanalítica nodal, impulsada por Schejtman (2012), se presentan cierto acercamiento a esta cuestión:

[...] “ser nombrado para”- que llega a preferirse antes que el nombre del padre, en este caso “*verworfen*”, forcluido, rechazado”- no es compatible, en efecto, con la maleabilidad borromea: se acerca más bien a la continuidad - que Lacan referirá luego a la paranoia o la interpenetración entre los registros presente en la esquizofrenia, la parafrenia y en las psicosis maniaco-depresivas (p. 317, Schejtman, 2012)

Gaetano (2020), por su parte, plantea un “desdoblamiento del padre” a partir de la noción de nudo en psicoanálisis, destacando una inconsistencia teórica entre dos acepciones lacanianas: por un lado, el padre como el significante ausente en la psicosis y, por otro, como función de cuarto redondel. En este aspecto el autor se interroga si el Nombre del Padre abandona su función de significante diferencial de la estructura para dirigirse a la función de cuarto cordel de un nudo, proponiendo reformular, a partir de la topología, el lugar del padre en la psicosis. Asimismo toma una cita de Soler que sugiere un abordaje similar:

A lo largo de los años Lacan nunca ha renunciado a utilizar la palabra Nombre del Padre, pero cuando tomamos los seminarios de la década del ‘70, con su nuevo esquematismo borromeo, el Nombre del padre no es más lo que era, no es más un significante (p.63, Soler, 2016, cómo se citó en Gaetano, 2020).

Entonces, si el Nombre del Padre dejase de ser un significante para ser un eslabón de nudo, ¿cuáles son las consecuencias en el concepto de forclusión?

En este sentido, Paola toma el término de forclusión de sentido, mencionado por Lacan en el Seminario XXIII (1976), para proponer “una forclusión más radical que la forclusión del Nom-

bre del Padre” (p.29, Paola, 2011). En sus desarrollos, propone un nuevo estatuto para el concepto de forclusión a partir del nudo borromeo que incluye a todo ser hablante, produciendo un desprendimiento parcial de la división entre psicosis y neurosis. ¿Estas acepciones implican que no debería formalizarse el diagnóstico diferencial? En este punto debe tomarse en cuenta que es mencionado un desprendimiento parcial y no total, lo cual puede aportar una visión sobre la estructura más allá de la diferencia diagnóstica, sin necesariamente abandonarla.

Tales apreciaciones permiten pensar un uso del nudo no abocado simplemente a la articulación de registros y la nosología de un caso, sino como herramienta que pueda aportar a la función del analista en su escucha. Esto implica concebir las dos estructuras planteadas, indagando las articulaciones que podrían efectuarse entre la cadena “RSI” y la cadena significante.

Posibles articulaciones entre nudo y cadena significante

Si bien se han remarcado las posibles diferencias entre la cadena significante “S1-S2” y la cadena “RSI”, debe considerarse que esto no implica una oposición radical. Por el contrario, resulta imprescindible para la clínica lograr que los diferentes conceptos teóricos puedan encontrar un lazo posible.

En esta dirección, se presenta la teoría sobre nudos y cadenas propuesta por Vappereau (1985), quien mantiene la noción de cadena significante y la articula con la estructura de grupo proveniente de las matemáticas. En su conceptualización presenta la importancia de los objetos y sus relaciones, para pensar la construcción de una estructura matemática. Este soporte permite trabajar la dimensión de la cadena significante intrincada en la dimensión de los nudos, por lo cual exhibe la posibilidad de considerar ambos modelos escriturales y estructurales en la lógica de la escucha analítica. Desde ya, este uso del nudo y la cadena no pretende un uso diagnóstico, lo cual pierde la limitación que implica el carácter diferencial.

Desde otro lugar, Nieves Soria (2017), en su teorización sobre la melancolía y la manía propone situar los lapsus de nudo en relación a la forclusión, lo cual invita, desde otro lugar, a la articulación entre ambas formalizaciones. Si bien su aporte mantiene cierta ubicación nosológica, su uso de la estructura permite pensar la diferencia diagnóstica desde una rigurosidad lógica y no necesariamente exhaustiva, que permita pensar más allá de una tríada estática entre la psicosis, la neurosis y la perversión. Como se ha podido desplegar, existen diferentes bifurcaciones a partir del abordaje del nudo en cuanto a su utilización en la estructura, que son de utilidad para someter a un debate no solo epistémico sino clínico.

Consecuencias clínicas - Conclusión

A partir de los desarrollos presentados, resulta inevitable caer en un laberinto conceptual inacabable, reflexionando sobre cuál de los diferentes caminos teóricos puede ser más certero ante las presentaciones clínicas de la época. Frente a esta proble-

mática, las palabras de Soury (1984) pueden aportar, cuando afirma que la topología psicoanalítica es “una gran teoría de las pequeñas teorías” (p.167). Lo interesante quizás radique en no reducir los conceptos de manera excluyente, sino mantener la tensión entre aquellas pequeñas pero potentes teorías que orientan la práctica.

Desde luego que existen matices entre los diferentes abordajes de la estructura y su diagnóstico diferencial. Es por ello que lo enriquecedor se halla en el intento de producir un diálogo posible entre sus intersecciones y diferencias. Justamente el mundo de las pequeñas teorías fueron barridas por el ideal cientificista de tender a lo Uno, para pretender formar parte de teorías totalizadas, donde cada pieza debería mantener su coherencia, formando parte de un mismo sistema teórico. Lo que revela la enseñanza de Lacan, es que cada pregunta clínica conduce a diferentes respuestas teóricas que mantienen un hilo conductor, como la estructura de grupo, pero también distancias en el modo de formalizar aspectos clínicos, como el lugar del padre en la psicosis y el falo como operador simbólico. En este sentido, resta por explorar las consecuencias clínicas que podrían surgir al considerar el predominio de un abordaje estructural u otro y si los diferentes aparatos de formalización condicionan la dirección de la cura.

Si bien lo presentado tan solo es un esbozo de lo que podría investigarse frente a esta temática, esta propuesta pretende un primer acercamiento hacia aquellas teorías que parecen fijadas en un círculo de eterna reproducción, para así convocar a la construcción de un acto subversivo de escritura clínica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bousseyroux, M. (2016) *Lacan el borromeo*. S&P Ediciones.
- Cevasco, R. (2019) *Paso a paso... (2) hacia una clínica borromea*. S&P Ediciones.
- Derrida, J. (1968) *La escritura y la diferencia*. Anthropos.
- Freud, S. (1911) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. En *Obras Completas, XII*. Amorrortu.
- Gaetano, G. (2020) *Psicopatología. Una lectura del nudo borromeo en la clave psicopatológica*. Letra Viva.
- Lacan, J. (1956) El significante en cuanto tal no significa nada. En *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 3. Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958) *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. (1961) La metáfora del sujeto. En *Escritos 2*. Siglos XXI.
- Lacan, J. (1971-1972) *El seminario. Libro 19: ... ou pire*. Inédito.
- Lacan, J. (1972-1973) *El seminario. Libro 20: Aun*. Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974) *El seminario. Libro 21: Les non dupes errent*. Inédito.
- Lacan, J. (1974-1975) *El seminario. Libro 22: RSI*. Inédito.
- Lacan, J. (1975-1976) *El seminario. Libro 23: El sinthome*. Paidós.
- Le Gaufey, G. (2011) *El objeto a de Lacan*. Epeeel.
- Milner, J-C. (1996) *La obra clara*. Manantial
- Paola, D. (2011) *Inconsciente, sentido y forclusión*. Letra Viva.

- Mazluca, R., Schejtman, F. y Zlotnik, M. (2000) *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. Tres Haches.
- Negro, M. A. y Battista, G. (comp.) (2019) *Incidencias clínicas de la carencia paterna. ¿Cómo se analiza hoy?* Grama Ediciones.
- Schejtman, F. (2012) Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición, síntoma y angustia. En *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Grama Ediciones.
- Soury, P. (1984) *Cadenas, nudos y superficies en la obra de Jacques Lacan*. Xavier Bóveda Ediciones.
- Soria, N. (2017) *Duelo, melancolía y manía en la práctica analítica*. Serie del Bucle.
- Tenenbaum, E. (2015) *Lacan, el nudo. Escrituras impropias de la clínica*. Letra Viva.
- Vappereau, J.-M. (1985) *Essaim. Le groupe fondamental du nœud*. Topologie en extension.